



El turismo de observación de aves en Cuba

Eduardo Salinas Chávez

Universidad de La Habana, República de Cuba

esalinas@geo.uh.cu

Fredy Cámara García

Agencia de Viajes Cubanacan, Ministerio de Turismo, República de Cuba

caliban1969@yahoo.com

RESUMEN

El artículo describe la evolución de la observación de aves desde sus orígenes como una actividad de carácter predominantemente extractivo hasta la etapa actual donde constituye una actividad fundamentalmente recreativa, relativamente inocua para las aves con altos niveles de participación y generadora de significativos aportes económicos para algunos países. Se analizan los términos y conceptos más utilizados en lengua inglesa e hispana relacionados con el birdwatching en ambas dimensiones. Se describen las características de la naturaleza cubana y su avifauna en el contexto del Caribe insular. Se identifican los enclaves de mayor riqueza en recursos ornitológicos y la dinámica del patrón migratorio en la selección del período óptimo para el avistamiento del mayor número total de especies. Se definen las etapas de desarrollo de este tipo de turismo y los paradigmas e itinerarios asociados. Con un enfoque analítico se identificó el paradigma actual, el modelo de itinerario considerado óptimo que lo satisface y devenido estándar en el turismo de observación de aves en Cuba. En este se definen especies-meta específicas con sus efectos en la representación espacial y el número total de especies observable. Se concluye describiendo los impactos del turismo de observación de aves en Cuba sobre los recursos ornitológicos y las comunidades anfitrionas locales.

Palabras clave: birdwatching, birding, turismo de observación de aves, especies-meta, itinerarios, enclaves, paradigma, Cuba.

Birdwatching tourism in Cuba

ABSTRACT

The article describes the evolution of birdwatching from its origins as a predominantly extractive activity to its current form as a chiefly recreational activity, which is relatively innocuous for the birds themselves and one with high levels of participation, generating significant economic benefits for some countries. The most commonly-used terms in both English and Spanish-speaking contexts related to the recreational and tourist dimensions of birdwatching are identified and analyzed. The characteristics of Cuba's natural environment and particularly Cuban avifauna are described within the insular Caribbean context. The enclaves with the richest ornithological resources are identified, and the role of the migratory pattern of birds in Cuba is considered in order to identify the optimal time period when the highest number of bird species can be observed in the country. The development stages of this type of tourism are defined as are the associated paradigms and itineraries. Using an analytical approach, the current paradigm has been identified together with the optimum itinerary model that satisfies it. This model has become the standardized itinerary of birdwatching tourism in Cuba and identifies specific target species, the effects on the spatial representation and the total number of observable species. The article concludes by contemplating and describing the impact of birdwatching tourism on the ornithological resources and on the local hosting communities in Cuba.

Keywords: birdwatching, birdwatching tourism, target species, itineraries, enclaves, paradigm, Cuba.

I. EL TURISMO DE OBSERVACIÓN DE AVES EN EL MUNDO

El "birdwatching" o "birding", como actividad recreativa (no necesariamente científica) tuvo sus orígenes en Gran Bretaña y los EE.UU. a fines del siglo XIX. Sin embargo, el camino hacia la observación de aves como actividad recreativa -relativamente inocua para las aves- como lo conocemos hoy tuvo raíces profundas y completamente contradictorias con las prácticas actuales. La actitud hacia las aves al comienzo de la Ilustración en la cultura europea occidental estaba caracterizada por su vínculo a la heráldica, la gastronomía, la agricultura, la caza, las aves de compañía, la taxidermia y la moda (Farber citado por Moss, 2005) con notable impacto en las poblaciones de aves.

Desde finales del siglo XVII y principios del XVIII los hombres de la clase más acaudalada, fundamentalmente británica, comenzaron a coleccionar aves vivas y disecadas, huevos, etc., provenientes tanto de Gran Bretaña como de sus colonias, a través de expediciones científicas, compradas a viajeros, etc. (Bircham, 2007). La ambición por tener la colección más completa de huevos era sumamente popular a ambos lados del Atlántico. Mientras más escasas se hacían las especies más crecía el interés por que fueran parte de la colección (Weidensaul, 2007). El comercio de plumas para la industria de sombreros y otros adornos implicaba la muerte de unas 200 millones de aves al año

(Weidensaul, 2007, Bircham, 2007). Las tiendas de taxidermia ofrecían un amplio surtido de especies de aves, nidos, pichones, entre otros (Moss, 2005). En Norteamérica por otro lado, el crecimiento de la población, la caza y la destrucción de los hábitats determinaron la mayor extinción de avifauna a nivel mundial (Greenway, citado por Terres, 1987). Entre ellas quizá la más emblemática fue la paloma migratoria (*Ectopistes migratorius*), el ave más numerosa con poblaciones en el orden de miles de millones de individuos, se extinguió completamente de la vida silvestre producto de la caza excesiva en la segunda mitad del siglo XIX (Terres, 1987, Moss, 2005). En el Reino Unido, una de las especies emblemáticas, el águila pescadora (*Pandion haliaetus*) prácticamente desapareció en este período por la caza de que fue objeto y la colecta de sus huevos (Bircham, 2007).

Pero también, el propio desarrollo científico tuvo una cuota no despreciable de responsabilidad en el decline de la avifauna. Esta fue una etapa de profundas contradicciones. Por una parte, tienen lugar grandes avances en el conocimiento de la naturaleza tanto a nivel local como mundial; el surgimiento de las primeras organizaciones ornitológicas como la Deutsche Ornithologen-Gesellschaft (DO-G) fundada en 1850 en Alemania, la British Ornithologists' Union (BOU) en 1858 (Bircham, 2007), la American Ornithologists' Union (AOU), en 1883 (Weidensaul, 2007) y la aparición de publicaciones como *The Ibis* y *The Auk* (Bircham, 2007). Sin embargo, este conocimiento estaba cimentado en colectas masivas. La mayoría de los padres de la ornitología científica a ambos lados del Atlántico tenían como herramienta primaria a la escopeta y poseían colecciones de cientos o miles de especímenes las que obtenían tanto por sus propias expediciones de caza, como a través del mercado. En el interior del establishment ornitológico, los conflictos entre los que defendían a ultranza la necesidad (y el derecho) a las colectas masivas y aquellos que abogaban por prácticas más racionales, fueron enconados y perduraron hasta entrado el siglo XX (Weidensaul, 2007, Bircham, 2007).

Pero también desde las primeras décadas del siglo XIX, el escenario de destrucción de la avifauna para satisfacer la vanidad femenina engendró las primeras reacciones para frenar esta situación. Algunos individuos de las clases más influyentes (fundamentalmente mujeres) promovieron la fundación de las primeras organizaciones protectoras de animales a ambos lados del Atlántico. La primera de ellas en Gran Bretaña, la Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals, fundada en 1824, y posteriormente, la Plumage League y la Society for the Protection of Birds (1889). Estas dos últimas organizaciones se fusionaron y a partir de 1904 comenzaron a ser conocidas como la Royal Society for the Protection of Birds (RSPB) (Bircham, 2007). Su equivalente en los EE.UU. fue la Audubon Society fundada en 1886 devenida posteriormente National Audubon Society a partir de 1905 (Terres 1987; Weidensaul, 2007). Las primeras legislaciones para proteger determinadas especies, aunque imperfectas, también datan de este período. (Bircham, 2007). A finales del siglo XIX el segmento social en los EE.UU. y Gran Bretaña que tenía a las aves como centro de su actividad científica y recreativa estaba altamente polarizado, producto del tipo de prácticas y las consecuencias para las aves que urgía a una alternativa y que condujo a un cambio de paradigma.

1.1. Antecedentes de la observación de aves como actividad recreativa

Las actitudes y atributos de la futura actividad recreativa fueron conformándose paralela y lentamente como alternativa al escenario anterior. El elemento esencial fue el cambio de visión de algunos individuos desde considerar a las aves exclusivamente como elemento de adoración religiosa, objeto decorativo o mera fuente de alimento, etc., para convertirlas en el centro de interés de una actividad recreativa para ocupar el tiempo libre pero, inocua para las aves, tiene sus antecedentes a mediados del siglo XVIII. (Moss, 2005) considera al párroco inglés Gilbert White (1720-1785) como el padre de la observación de aves moderna. Su obra “La Historia Natural de Selborne” publicada en 1789 fue el fruto no sólo de observaciones minuciosas de la avifauna sino de una visión similar a la que tenemos hoy de la naturaleza (Bircham, 2007).

Algunos de los atributos que han acompañado a la práctica de la observación moderna de aves como la guía de campo, tuvo sus antecedentes y evolución desde el siglo XIX. Weidensaul (2007) considera como la primera guía de campo a “Birds Through an Opera Glass”, publicada en 1889 en los EE.UU. por Florence Merriam. El libro tenía un lenguaje coloquial y atractivo y buscaba despertar la imaginación y la curiosidad de los lectores para que salieran a observar aves, no con un arma sino con la óptica disponible en ese entonces (los prismáticos utilizados para asistir a la ópera). En el libro se mencionaban 70 especies de aves, así como dónde encontrarlas, cómo identificarlas y aspectos de su historia natural acompañados de un grabado para ayudar al proceso de identificación. Posteriormente, el siglo XX experimentó la proliferación de las guías de campo en todas sus dimensiones para todas las áreas del planeta, familias y géneros de aves. Las guías han permitido la familiarización con los aspectos morfológicos y de historia natural sin la necesidad de contar con el espécimen físico, además de elementos como la distribución, estatus de abundancia, elementos de la historia natural, etc. El punto culminante fueron las guías Peterson con su característico modo de señalar los caracteres de campo de las diferentes especies (Alderfer, 2006).

Moss (2005) considera que las transformaciones de este pasatiempo hasta como lo conocemos hoy en día con el desplazamiento desde la colecta física hasta la observación puramente lúdica y el desarrollo de áreas específicas como los estudios sobre la migración y el anillamiento, ocurrieron fundamentalmente entre 1901 y 1914. Desde el punto de vista de la participación social, la observación de aves pasó gradualmente de ser un pasatiempo especializado y algo excéntrico practicado por la clase más acaudalada, científicos, militares y párrocos, a uno de más amplio espectro (Bircham, 2007).

Uno de los hitos en el cambio de paradigma ocurrió el día de Navidad de 1900 en los EE.UU., a iniciativa de Frank M. Chapman. Este banquero, ornitólogo (y cazador), quizás movido por la repulsión hacia tanta matanza, propuso una alternativa que consistiría en salir al campo y contar tanto las especies de aves como los individuos observados. Así, al final de ese día, habían dado inicio al Christmas Bird Census que luego devino en el Christmas Bird Count considerado uno de los eventos más masivos en que participan los aficionados a la observación de aves (Weidensaul, 2007; Lawson, 2009). Su

contraparte británica fue emprendida por H. G Alexander en el año 1905 y su objetivo fue confeccionar una lista de aves en año nuevo o New Year's Day List.

La aceptación verbal de un avistamiento versus la presentación del ejemplar muerto, fue otro de los hitos en la conformación del pasatiempo moderno aunque entrañaba una responsabilidad ética y una latente posibilidad de fraude. La lista sustituyó la tan criticada práctica de la colección de aves taxidermiadas y la hizo más aceptable social, ética y ambientalmente. Al mismo tiempo conseguir y acumular un registro de especies dotaba al observador de objetivos a perseguir a cierto plazo, una noción de éxito en dicha carrera (Moss, 2005) aunque en lo más profundo pudiera cuestionarse si este comportamiento algo obsesivo constituye una especie de caza simbólica (Sheard, 1999).

El crecimiento de la observación de las aves como actividad recreativa es una expresión del desarrollo de la sociedad postindustrial con expresiones económicas, tecnológicas, sociales y culturales. La expansión de la práctica de las aficiones estuvo vinculada con la mejora de las condiciones de vida de la población en las sociedades más desarrolladas a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. Gradualmente las sociedades occidentales -británicas y norteamericanas específicamente- alcanzaron mayores niveles de vida con empleo, educación, vivienda y pensiones, lo que llevó a disponer de tiempo extra e ingresos para desarrollar las aficiones (Bircham, 2007). Más recientemente, se deben mencionar fenómenos como la gradual emancipación de la mujer y el envejecimiento de la población en los llamados países desarrollados, rasgos que han permitido una ampliación de la base por género y una mayor disponibilidad de tiempo y recursos en condiciones de mejor educación y estado de salud para gastarlos en pasatiempos o viajes (Moss, 2005).

Asimismo, la reputación social de esta actividad recreativa ha transitado desde el estigma, el cuestionamiento de la orientación social y la burla entre los años 1950-70 (Weidensaul, 2007) a ser gradual y crecientemente aceptada socialmente hasta el punto de ser considerada como algo de moda (Moss, 2005). Esto tuvo diferentes causas pero, sin duda, el aumento de la visibilidad de las aves, la sensibilización del público y el prestigio de los observadores de aves, ha estado estrechamente relacionado con la presencia en los medios masivos de comunicación, así como los cambios en la concepción sobre la relación naturaleza-sociedad en las últimas décadas (Bircham, 2007).

La observación de aves como actividad recreativa ha marchado paralela con el desarrollo científico-técnico. Por una parte los medios de transporte que permiten alcanzar sitios cada vez más lejanos y alguna vez considerados inaccesibles, los primeros dispositivos ópticos y la evolución en cuanto inmediatez de los medios de comunicación han permitido reducir los tiempos entre los reportes y las visitas masivas con su influencia en el twitching desde el rango de semanas que permitía el correo convencional hasta el conocimiento en tiempo real de cualquier hallazgo en cualquier parte del mundo a través de páginas web, blogs y fóruns especializados (ver ejemplos de los más usados en López, 2008). Por otro lado, el mercado y su aliado, los medios, han respondido dinámicamente

satisfaciendo, creando y modelando la demanda por todo tipo de artefactos y artículos, presumiblemente superiores y generalmente más caros.

Una dimensión no menos interesante es la connotación de la observación de aves como fenómeno antropológico de la práctica de pasatiempos. Desde el punto de vista de organización social podemos ver la existencia de una subsociedad con individuos e instituciones en una especie de pirámide social definida por el prestigio, un establishment del birdwatching/birding. Así como la existencia de prácticas y atributos específicos que los hacen reconocibles y diferenciables de otros grupos sociales. Los aficionados confluyen desde sus campos originales con motivos de socializar y compartir prácticas devenidas atributos y que definen la observación de aves: las listas, los dispositivos utilizados, la literatura, los destinos visitados, el vestuario y hasta una jerga compartida por los miembros y simpatizantes que se ha internacionalizado, y el uso de medios de comunicación especializados. Cocker (2001) se refiere a que -en Gran Bretaña- “la tribu” se subdivide en clanes. Estos se organizan de forma jerárquica: los científicos, los ornitólogos -y de forma descendente en cuanto al grado de conocimiento de la actividad-, el birdwatcher, el birder, el twitcher, el dude y el Robin stroker.

En esta afición los miembros poseen además, representación en los medios masivos de comunicación e influencia en la legislación. Como actividad social tiene diferentes dimensiones: recreativa, científica, turística, legislativa/normativa y económica en la que sus practicantes pueden estar más o menos involucrados. Este fenómeno tiene su expresión también en la globalización al haberse extendido del centro hacia la periferia, con la aparición de clubes y sociedades de observación de aves en culturas tan diversas como las escandinavas, asiáticas o latinoamericanas donde se ha asimilado el modelo de clubes con similares objetivos, atributos y prácticas que emanan de estos centros.

1.2. Origen y conceptos de los términos birdwatching y birding

El término “bird watching” aparece por primera vez como título de un libro publicado en el Reino Unido en 1901 por Edmund Selous (1857-1934). Selous, ornitólogo británico interesado fundamentalmente en el comportamiento de las aves, tenía como objetivo específico del libro mostrar dónde encontrar un grupo de especies de aves en el Reino Unido con el propósito específico de ir a observarlas. En 1905, publicó también sobre este tema el libro “The Bird Watcher in the Shetlands” (Bircham, 2007).

En cuanto al término “birding”, Weidensaul (2007) señala que entre los primeros antecedentes del término en el sentido con el que lo conocemos, al libro de Florence Merriam “A-Birding in a Bronco” en 1896. Sin embargo, el término fue abandonado ante la ascendente popularidad de “Birdwatching”. Poco después, en Norteamérica se retomó birding dando lugar a una diatriba de carácter semántico entre los principales protagonistas de la observación de las aves como actividad recreativa (EE.UU. y el Reino Unido) que aún persiste entre los partidarios de uno u otro como se ejemplifica a continuación.

Según Terres (1987) “los términos birders y birding son más usados que los más anticuados términos británicos bird-watchers y bird-watching y son preferidos por Peterson y otros”. (Refiriéndose a Roger Tory Peterson, el célebre ornitólogo, artista y autor de las guías de campo que llevan su nombre). Por su parte Weidensaul (2007) plantea que birding está vinculado desde el principio con el concepto más obsesivo/competitivo de las listas mientras que birdwatching era algo más amateur. Cocker (2001) lo considera pasivo, pero a la vez reconoce que a pesar que el 90% de los aficionados prefieren birder/birding como sustantivo y verbo, los editores de revistas consideran birdwatching como un término más convencional y todavía muchos de los observadores de aves más reconocidos en el Reino Unido prefieren ser llamados así.

En español como actividad recreativa también carece de un nombre o traducción única y se le conoce en diferentes países como: aviturismo, turismo ornitológico, orniturismo, etc. Estos términos constituyen construcciones fundamentalmente de la academia y la industria –no solo en lengua hispana- en reconocimiento a la existencia de este nicho de mercado. Fuera de dichos contextos, los observadores de aves, como actores de la actividad difícilmente se autodefinan como avituristas u ornituristas. Evidencia de este hecho es el nombre de las principales ferias de observación de aves que aún con expresa orientación a los viajes solo utilizan los términos tradicionales. Un caso similar se observa con los términos ecoturismo y ecoturista.

A nivel internacional tampoco existe consenso en cuanto a una definición que caracterice este tipo de actividad recreativa. En la literatura turística científica se encuentran dos grupos diferentes de conceptos: los que definen los atributos centrales de la observación de aves como actividad puramente recreativa y por otro lado están los que ven esta actividad con tales atributos pero, en su dimensión turística. Dentro del primer grupo encontramos definiciones como la del Bureau of Sports, Fisheries and Wildlife que plantea que el birding “es el acto de observar asiduamente aves en su hábitat natural utilizando para ello binoculares u otros dispositivos” (Anónimo, citado por Terres, 1987). O la que incorpora un elemento esencial en la localización de las aves: el sonido. Birdwatching o birding es una modalidad de observación de vida silvestre en que la observación de las aves es una actividad recreativa. Puede realizarse con o sin medios ópticos (como binoculares y telescopios) o escuchando el canto y sonidos de las aves (Dunne, 2003). Otros como Joseph Hickey, distanciándose de esta visión más puramente técnica y hasta reduccionista, plantea que “la observación de aves es mucho más que eso: es el arte de descubrir cómo viven las aves” (Weidensaul, 2007).

Dentro del segundo grupo de conceptos Hernández, et al. (2011) citando a Fernández, et al. (2007) apunta que “el concepto de turismo ornitológico, también denominado ornitoturismo, aviturismo, birdwatching o birding, ha recibido definiciones variadas pero ninguna unánimemente aceptada”. Para Steven et al. (2014) aviturismo es un segmento emergente de la industria del turismo basado en la naturaleza en el que las motivaciones de viaje del turista están relacionadas con el birdwatching. Maynar (2008) lo

considera como “la actividad turística que consiste en desplazarse a destinos diferentes a los de nuestro entorno habitual motivados por la posibilidad de observar aves silvestres en sus hábitats naturales”. Para López (2008) es “el viaje motivado por la realización de actividades de ocio relacionadas con la ornitología, como la detección, identificación u observación de la avifauna; con el objetivo de acercarse a la naturaleza para cubrir necesidades de aprendizaje, afiliación, consecución y/o reconocimiento”.

Los citados autores, consistentes con la dimensión turística, se refieren a los sujetos de la actividad como avituristas, turistas ornitológicos, etc. Para Maynar (2007, 2008) el orniturista/aviturista es “aquel turista o excursionista que selecciona el destino y temporalidad de su viaje por el deseo específico de la observación, seguimiento o investigación de su avifauna”.

1.3. Actividades centrales al turismo de observación de aves y su mercado

Jones y Buckley (2001) plantean que “las actividades fundamentales asociadas al turismo ornitológico son: viaje de un lugar de origen a uno de destino normalmente de gran riqueza ornitológica; detección de especies que viven en sus entornos naturales; identificación, pues es la distinción clara de especies lo que diferencia a un birdwatcher de un simple amante de la naturaleza y observación, pues para algunos la detección e identificación no es suficiente, dado que prefieren contemplar tranquilamente las aves, tomar notas, fotos, grabar sonidos, etc.” Otra dimensión ampliamente compartida por la comunidad de observadores de aves es el completamiento de listas: por regiones, por países, épocas del año, etc. Estas, con su fuerte carácter competitivo revelan algunas de las dimensiones antropológicas más interesantes de esta afición, entre ellas, su gran similitud a los deportes, por el apasionamiento en alcanzar las cifras más altas por cada categoría, y al coleccionismo. Las listas como atributo tienen una repercusión importante a nivel turístico al ser uno de los indicadores del éxito del viaje, tanto a nivel de especies meta como de números totales. Esto tiene repercusiones en el ámbito del marketing, puesto que el número y especies metas observadas pueden constituir un elemento de mérito para decidirse entre un operador u otro.

Los turistas observadores de aves han sido clasificados por diferentes autores considerando variables como la motivación principal de las vacaciones, del presupuesto dispuesto a pagar y el grado de especialización. Entre ellas, según Jones y Buckley (2001) citado por Hernández et al. (2008) “se diferencian entre (a) generalistas u ocasionales y (b) especialistas. Los primeros, poseen una menor motivación específica por la observación de aves que no difiere del interés por la observación de otros aspectos de la naturaleza u otros recursos turísticos. Los especialistas por otro lado tienen una elevada motivación ornitológica, siendo la observación de aves el elemento central de su viaje. Se subdividen en tres categorías: (b1) especialistas con presupuestos limitados, (b2) especialistas con predisposición a pagar por ver más aves y (b3) especialistas que requieren de paquetes especializados”. Scout et al. (2006) de acuerdo al grado de involucramiento con el pasatiempo los subdivide en completamente dedicados, activos y ocasionales. Fernández

et al. (2007) en Hernández et al. (2008), los segmenta por la motivación principal y acompaña su clasificación de nomenclatura ornitomorfa en “clientes que únicamente desean ver aves (o mirlos blancos), aficionados interesados por la ornitología y otros aspectos de la naturaleza (mirlos grises) y usuarios que visitan espacios naturales protegidos (mirlos negros)”.

1.4. ¿Dónde están los turistas?

Uno de los aspectos más controvertidos y que tiende a entusiasmar a los receptores de dicho mercado es el tamaño de este. Existen muy pocas investigaciones para conocer el tamaño real de este por lo que las cifras en ocasiones se infieren o igualan a la membrecía a organizaciones conservacionistas relacionadas con las aves y que crean la impresión de ser potencialmente grande. Entre las pocas investigaciones resalta Birding in the United States: A Demographic and Economic Analysis, Carver (2006) donde a partir de encuestas realizadas a una muestra de la población estadounidense estimó en unos 47 millones de observadores de aves. Distante de esta cifra el National Survey on Recreation and the Environment mostró un estimado de 70 millones (López, 2008). Carver (2006) define como observador de aves a los individuos que se enrojan en un viaje de al menos de 1,5 km desde su residencia con el propósito específico de observar aves o aquellos que en los predios de su casa tratan de observarlas con el propósito definido de identificarlas. También los dividió en caseros o activos (traducción del autor) y para ello estableció un umbral menor o mayor de 1.5 km desde el hogar. De ellos los caseros equivalen al 88% (unos 42 millones) mientras que los que se enrojan en viajes al menos de 1.5 km más allá de sus predios constituyen el 12%. Este estudio también muestra otras informaciones interesantes como la edad, ingresos, etc., de los que lo practican. El 70% tiene más 35 años, el 49% tiene ingresos superiores a 50.000 USD anuales y el 48% tiene estudios superiores a la media.

Weidensaul (2007) sin embargo, cuestiona tanto la definición de observador de aves de Carver como el hecho de que en muchas ocasiones se contabiliza a “meros alimentadores de aves” y propone que la cifra de observadores “serios” sería la de aquellos que pueden identificar unas cien especies lo cual reduciría la cifra a algunos cientos de miles. Moss (2005) cuestiona también a Carver desde el mismo punto de vista y cita la menor membrecía de la American Birding Association (unos 22.000 miembros en 1999) y que son los individuos con un mayor interés en el aspecto competitivo y por ende más activos y estima que el número de “observadores serios” totales oscilaría entre 0,3 y 1.3 millones solo en los EE.UU.

A pesar de las diferencias en cuanto a motivación y grado de habilidades, el impacto económico relacionado con la observación de aves en los EE.UU se estima en unos \$54.9 billones (Carver, 2006).

En el Reino Unido se observa un escenario similar. Wallace (2004) afirma que aproximadamente 5.5 millones de británicos observan aves en algún momento del año y que la Royal Society for the Protection of Birds (RSPB), cuenta con 1 millón de afiliados. Sin

embargo, aclara que esta es una organización esencialmente conservacionista y no exclusivamente de observadores de aves. Cita a modo de contraste la British Trust for Ornithology (BTO), como ejemplo de organización integrada por observadores de aves activos que contribuyen a la actividad científica que en el 2001 contaba con apenas unos 12.500 miembros. Esta aclaración es de gran relevancia para los estudiosos y agencias comerciales que suelen igualar membrecía a la RSPB con el tamaño del mercado de turistas observadores de aves. Desde el punto de vista de género, Wallace resalta el predominio masculino en el Reino Unido en contraste con los EE.UU. en que las mujeres representaban el 54% en el año 2006. Desde el punto de vista económico, este autor calculaba en 500 millones de libras esterlinas anuales los gastos relacionados con el interés por las aves.

II. CARACTERÍSTICAS DE LA NATURALEZA DE CUBA

Cuba posee una naturaleza singular condicionada su la situación geográfica particular en el límite norte de la faja tropical junto con una compleja evolución geológico-geomorfológica (Salinas, 1996). Si se agrega el carácter insular a estos factores, se justifica la existencia de una de las floras insulares más ricas del mundo con más de 7.000 especies de plantas (aproximadamente el 2.2% del total mundial) con un endemismo superior al 50% (el más alto del Caribe). Existen más de 900 especies en diferentes categorías de vulnerabilidad o peligro de extinción (Chamizo et al., 2012). La fauna por su parte cuenta con cerca de 14.000 especies de las cuales el 10% podría estar al borde de la desaparición. El 20% del territorio nacional está protegido en alguna de las categorías del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (González et al., 2012; CNAP, 2004).

2.1. Las aves de Cuba

Desde el punto de vista ornitológico, Cuba es la isla del Caribe con mayor representatividad de avifauna en cuanto al número total de especies y un alto por ciento de endémicos. Se reportan también el 50% de los endémicos del Caribe insular y abundancia de aves neárticas y neotropicales (Kirwan et al., 2010). Ambos factores son de significación para los diferentes mercados por la posibilidad de agregar especies nuevas a la lista personal de por vida de los observadores. Hay además, especies de alto valor carismático, entre ellas el Zunzuncito (*Mellisuga helenae*), el ave más pequeña del mundo y otras de gran colorido como el Tocaroro (*Priotelus temnurus*) que a su vez es el Ave Nacional, la Cartacuba (*Todus multicolor*), la Paloma Perdiz (*Starnoenas cyanocephala*) y otras. Cuba quizá también constituye el último reservorio del Carpintero Real (*Campephilus principalis bairdii*). Y aunque en segundo grado de prioridad para este segmento más especializado, se suman como atractivos las características de la biodiversidad, la geografía, la cultura y el contexto histórico de la sociedad cubana.

Las aves representan el porcentaje de mayor diversidad entre los vertebrados cubanos con un 56.18 % (González et al., 2012). El número de especies conocidas es de 371 incluidas 3 extintas: el Guacamayo Cubano (*Ara cubensis*), la Paloma Migratoria

(*Ektopistes migratorius*) y el Chichí Bacal (*Carduelis psaltria*). Esta última no siempre se incluye al haber sido una especie introducida (Garrido, 2013). Las especies vivientes están agrupadas en 20 órdenes y 63 familias (González et al., 2012) incluidos 6 géneros, 28 especies (6.9%) y 60 subespecies endémicas. Del total de especies, 152 (41%) crían en el país (Garrido y Kirkconnell, 2010); 32 especies están bajo alguna categoría de amenaza incluidas tres en peligro crítico, uno de ellos el mítico Carpintero Real (*Campephilus principalis bairdii*) (González et al., 2012; Kirkconnell, 2012).

Garrido y Kirkconnell (2000, 2010) citan entre las localidades con mayor diversidad de aves en primer lugar la Ciénaga de Zapata (provincia de Matanzas) con más de 258 especies reportadas incluidos 83% de los endémicos del archipiélago cubano; Cayo Coco (provincia de Ciego de Ávila) con 257 especies reportadas de ellas un elevado número de especies migratorias y 37% de los endémicos del país. Otras localidades ricas en recursos ornitológicos son la Sierra de la Güira (provincia de Pinar del Río) con más de 100 especies reportadas y el 50% de los endémicos y Najasa (provincia de Camagüey) con unas 100 especies reportadas y el 54% de los endémicos del país.

El 70% aproximadamente de las aves cubanas son migratorias (Garrido y Kirkconnell, 2010). De los seis corredores migratorios de aves norteamericanas, el de la costa Atlántica y el del Mississippi tienen la mayor influencia sobre el país. En esto influye principalmente la posición geográfica, la distancia respecto a América del Norte, las dimensiones y forma del archipiélago cubano y la diversidad de los ecosistemas presentes que proveen alimento y refugio durante el período invernal a muchas especies migratorias (González, 2002b).

Los sitios de mayor diversidad y abundancia de aves migratorias en Cuba son la península de Guanahacabibes en el extremo occidental, la costa norte desde Matanzas hasta Nuevitas (provincia de Camagüey), Gibara (en la provincia de Holguín), la Ciénaga de Zapata, las Sierras del Rosario y la Güira en Pinar del Río, el Parque Alejandro de Humboldt (en la provincia de Guantánamo), el sur de la provincia Sancti Spiritus y la costa sur de Santiago de Cuba y Guantánamo, entre otros (Garrido y Kirkconnell, 2000, 2010; González, 1996, 2002a; González y Pérez, 2009; Rodríguez et al., 1991; Blanco, 2006). Todas estas localidades son compartidas con comunidades de aves residentes permanentes.

La migración invernal ocurre desde septiembre hasta abril con un pico de llegadas en octubre (González, 2002b; Garrido y Kirkconnell, 2000, 2010). El regreso a los sitios de cría en Norteamérica ocurre entre febrero y mayo con un pico en abril (Garrido y Kirkconnell, 2010). Las especies residentes/reproductoras de verano arriban a partir de enero con un pico de llegadas en marzo. La residencia de verano se puede extender para algunas especies hasta septiembre y octubre (Garrido y Kirkconnell, 2000, 2010). Por lo tanto, relacionada con la dinámica migratoria, la etapa donde se reporta el mayor número de especies en Cuba es entre finales de enero y abril. En este período ocurre el máximo de coincidencia de especies de diferentes categorías de residencia: las residentes permanentes, las residentes invernales, las especies transeúntes (que regresan de sus sitios de invernada en el Caribe y Sudamérica en ruta a sus sitios de reproducción en

Norteamérica) y la llegada de los residentes (reproductores) de verano que provienen de Sudamérica (ver figura 3). Esta dinámica ha sido tomada en cuenta en el diseño y comercialización de los itinerarios de observación de aves en Cuba.

III. EL TURISMO DE OBSERVACIÓN DE AVES EN CUBA

3.1. Evolución y desarrollo del turismo de observación de aves en Cuba (1979-actualidad).

Entre los pioneros de la observación recreativa de aves en Cuba se citan a Florentino García Montaña –miembro de la Audubon Society- y a Domingo Fernández Montaner (Kirwan et al. 2010). El segundo de estos también planificó tours dirigidos a turistas observadores de aves estadounidenses y las localidades seleccionadas fueron Soroa en la provincia Pinar del Río y la Ciénaga de Zapata en la provincia de Matanzas (Kirwan et al., 2010). Sin embargo, estos intentos no fructificaron por la inestable situación política del país y hubo que esperar más de dos décadas para un verdadero comienzo de esta modalidad. La evolución y desarrollo de este tipo de turismo en Cuba puede dividirse en dos períodos: desde 1979 hasta el año 1993 del siglo pasado y desde esa fecha hasta la actualidad.

Período entre 1979 y 1992. Exploración, familiarización y desarrollo

Esta etapa comenzó a raíz de la visita a Cuba del periodista norteamericano George H. Harrison de la revista *International Wildlife* en el año 1978. Harrison realizó un viaje de 12 días por todo el país acompañado del ornitólogo cubano Orlando Garrido (coautor del “Catálogo de las aves de Cuba” junto a Florentino García Montaña). Lleno de entusiasmo por las oportunidades para la observación de aves en Cuba, publicó “Our man goes birding in Cuba” en la mencionada revista (Garrido, 2013). La acogida que generó esta publicación se reflejó en la pronta llegada de los primeros grupos de observadores de aves principalmente canadienses y norteamericanos, el primero de los cuales estuvo encabezado por James F. Clements, autor de *Checklist of the Birds of the World* (Garrido, 2013; Kirwan et al., 2010). A este entusiasmo contribuyó el contexto político de relativo clima de distensión en las relaciones de Cuba y los EE.UU., durante el gobierno de Jimmy Carter que favorecía la visita de ciudadanos estadounidenses a la isla. Estos primeros grupos fueron guiados por Orlando Garrido (Garrido, 2013). Sin embargo, al perder Carter las elecciones frente a Ronald Reagan en 1981, se cerraron las puertas a la reconciliación entre ambos países y se detuvo el flujo de turistas observadores de aves a Cuba.

A mediados de los años ochenta, el escritor canadiense Graeme Gibson comenzó a organizar grupos de observadores de aves para visitar Cuba. Los grupos, integrados fundamentalmente por canadienses y estadounidenses, fueron guiados también por Garrido (Garrido 2013; Kirwan et al., 2010). La experiencia se extendió durante 7-8 años

hasta finales de los ochenta y al final de este período, el ornitólogo Arturo Kirkconnell se unió a Garrido en los recorridos (Garrido, 2013 y Kirwan et. al., 2010).

Este período, a partir de 1979, puede caracterizarse como despegue de Cuba como destino de observación de aves y familiarización con las características del mercado. El paradigma de este período puede definirse como “observar tantas especies como fuera posible y menor énfasis por los endémicos” (Garrido, 2013). Harrison en su artículo sobre observación de aves en Cuba tampoco se refiere en términos de endémicos sino que se limita a decir “no se encuentran en otros sitios” (Harrison, 1979). Basado en la experiencia de campo de los ornitólogos cubanos surge el primer itinerario de una semana de duración: Habana (aeropuerto de entrada), La Güira (provincia de Pinar del Río) y Ciénaga de Zapata (provincia de Matanzas) y Habana (aeropuerto de salida). (Ver figura 1). El período escogido era entre enero y abril (lo cual todavía se considera como el período óptimo para reportar el máximo número de especies), el número total de especies observadas podía exceder las 145 (Garrido, 2013). En este período prevalecieron Canadá y EE. UU., como mercados emisores y en menor medida Europa. El alojamiento y la restauración utilizaban la infraestructura lo más cercana posible a las zonas de observación, la que era compartida con el turismo convencional y eran considerada por los clientes como de buena calidad (Garrido, 2013).

Con la aparición de este segmento de mercado se comenzaron a utilizar los términos “observación/observador de aves”, traducciones literales del inglés birdwatching. Ambos términos se han generalizado en Cuba tanto a escala comercial como de interpretación por lo que se habla de: turismo de observación de aves y observador de aves, guía y tour líder de observación de aves, etc. Más recientemente -sin dudas por la influencia del mercado norteamericano- en los ambientes más cercanos a la observación turística de aves se ha comenzado a utilizar los términos “pajarero/pajarear” para referirse a los practicantes y a la actividad, pero sin llegar a estar generalizados.

Figura 1. Itinerario 1 Habana-La Güira-Ciénaga de Zapata- La Habana



Elaboración propia a partir de Garrido (2013).

Período desde 1993 hasta el presente

Esta segunda etapa se define por la aparición de un itinerario que permitió una mayor representatividad de la avifauna, la definición de especies-meta jerarquizadas y una cobertura geográfica definida por la posibilidad de avistamiento de los recursos ornitológicos en una cantidad de tiempo ajustada a la disponibilidad de vuelos desde los mercados emisores.

Coincidió con la crisis económica posterior a la desaparición del bloque socialista de Europa del Este. Entre las medidas para enfrentar el nuevo escenario de este como actividad económica fundamental del país. En otros aspectos fue un período de institucionalización que incluyó a la actividad científica con la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en el año 1994 y el Sistema Nacional de Áreas Protegidas adscrito a este ministerio en 1995. También se produce la creación del Ministerio de Turismo y un impulso notable en el desarrollo de la infraestructura turística y la formación de recursos humanos en diversas regiones del país.

Un hecho relevante fue la conclusión en el año 1993 del vial que enlazó la isla de Cuba con Cayo Coco, en la provincia Ciego de Ávila, en el centro-norte del país. Además del desarrollo del turismo convencional de sol y playa, la entrada en operación de hoteles en Cayo Coco y Cayo Guillermo permitió beneficiarse también a los observadores de aves al incorporarlo a los itinerarios a iniciativa del ornitólogo Arturo Kirkconnell. (Kirkconnell, 2013). Cayo Coco posee una rica avifauna de residentes permanentes incluidos algunos endémicos de hábitat restringido al centro-oriente del país como el Pechero (*Teretistris fornsi*) y el Sinsontillo (*Polioptila lembeyi*) y una raza del Cabrerito de la Ciénaga (*Torreornis inexpectata varonai*) relativamente abundante y más fácil de observar que en la Ciénaga de Zapata. Posee gran abundancia de especies migratorias como anátidos, parúlidos, aves playeras, etc. (Rodríguez, 2000; Garrido y Kirkconnell, 2010; González y Pérez, 2009). En los cayos vecinos Guillermo y Paredón Grande pueden observarse el Sinsonte Prieto (*Mimus gundlachi*) (Rodríguez, citado por González et al., 2012) y el Vireo de Las Bahamas (*Vireo crassirostris cubensis*) (Parada y Pérez, citado por González, et al., 2012) respectivamente. Ambas con hábitat exclusivo en esas localidades y que se han convertido en especies-meta. Al incorporar estos cayos y la localidad de Najasa en la provincia Camagüey a los itinerarios, se incrementó la representatividad de la avifauna endémica observable a 26 (93 %) según los criterios actuales; los endémicos de la región del Caribe insular hasta 52 especies y el número total de especies hasta un promedio de 165 especies (45 % del total reportado para Cuba).

Al observar la figura 1 se constata la exclusión de Cuba oriental en los itinerarios estándar. Esto a pesar de poseer especies muy valiosas y críticamente amenazadas: el Carpintero Real (*Campephilus principalis bairdii*) subespecie endémica (González y Alayón, citado por González, et al., 2012) y el Gavilán Caguarero (*Chondrohierax wilsonii*) especie endémica (Kirkconnell, citado por González et al., 2012). Las razones fundamentales de la ausencia de los itinerarios comerciales en esta región de Cuba, son las bajas probabilidades de avistamiento de ambas especies (Garrido y Kirkconnell 2010; González et

al., 2012) y el hábitat separado geográficamente del extremo este de los itinerarios establecidos, en unos 500 km, los que han funcionado como factores disuasivos para la inclusión de esta región (Mitchell, 2013).

En el sector oriental del país existen además especies endémicas con poblaciones más numerosas y más fácilmente observables que en el occidente como las de Tomeguín del Pinar (*Tiaris canora*), zonas con grandes congregaciones de aves como la Ciénaga de Birama y el Humedal Delta del Cauto (Kirwan et al., 2010; Acosta et al., 2009); zonas con importancia para las aves migratorias como Gibara y la Gran Piedra (González y Pérez, citados por Aguilar, 2009) y aves amenazadas globalmente como el Pampero de las Brujas (*Pterodroma hasitata*) (Rodríguez, citado por González et al., 2012) y el Tordo de Bicknelli (*Catharus bicknelli*) también en peligro (Llanes et al., citado por González et al., 2012) y las dos únicas colonias de nidificación del Rabijunco en Cuba y que no forman parte de las especies observables.

En este período se llevan a cabo muchas investigaciones, que culminaron en varias tesis de maestría, doctorado y publicaciones sobre la composición, distribución y abundancia, de la avifauna cubana como González (1996), Múgica (2000), Rodríguez (2000) y Blanco (2006). En otras publicaciones se establecieron categorías como la abundancia, el estatus de residencia y las categorías de amenaza (Raffaele et al., 1998; Garrido y Kirkconnell, 2000; González, 2002a, 2012). Algunos de estos estudios, aunque propusieron el desarrollo del turismo de observación de aves, también señalaron las amenazas generales y los posibles impactos en las especies y/o hábitats vulnerables (González, 1996; Garrido y Kirkconnell, 2000; Aguilar, 2009).

En esta etapa Cuba se sumó a la firma de diferentes convenios internacionales relacionados con la conservación de la naturaleza y/o las aves. Entre ellos destacan la Convención relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente para las Aves Acuáticas y el establecimiento de seis sitios RAMSAR en Cuba, la Convención de Especies Migratorias de la Fauna Silvestre y el establecimiento de 28 Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (IBA) (Aguilar, 2009).

A partir de los años noventa del siglo pasado diversos ornitólogos de instituciones como el Museo Nacional de Historia Natural y el Instituto de Ecología y Sistemática comenzaron a liderar grupos de turismo de observación de aves (Garrido 2013; Kirkconnell, 2013). Esto muestra la interrelación, importancia y liderazgo para este tipo de turismo de la actividad científica, influyendo también en el desarrollo del modelo actual de itinerarios de observación de aves. Lo que Maynar (2008) denomina consultor ornitológico, no turístico y que aportan el análisis de la fragilidad recurso ornitológico y el impacto de la actividad para su correcta conservación.

En este período comienzan a formarse guías locales especializados en temas de interpretación ambiental en instituciones nacionales como el Centro Nacional de Áreas Protegidas y los Cursos Básicos y Diplomados de Guías de Naturaleza ofrecidos por la Dirección de Formación Profesional del Ministerio de Turismo (FORMATUR).

Entre las primeras agencias británicas en realizar turismo de observación de aves en Cuba estuvieron Birdquest e Island Holidays que incorporaron a su calendario anual los recorridos a la isla (Kirkconnell, 2013; Mitchell, 2013). Las agencias cubanas con mayor cuota de participación en este período fueron Havanatur y Cubatur y en menor medida Cubanacán y Cubamar. La primera de ellas con una oficina comercial en el Reino Unido se valió de la experiencia como consultor de Andy Mitchell, ornitólogo y tour líder británico, con experiencia de la avifauna cubana y de los itinerarios diseñados por Orlando Garrido y Arturo Kirkconnell por lo que jugó un papel puente entre el conocimiento de las características de la demanda turística de este segmento y la forma específica de gestión en el contexto cubano (Mitchell, 2013).

En esta forma de gestión las agencias especializadas extranjeras contratan los servicios de un proveedor local encargado de la logística y la subcontratación de servicios con todos los prestatarios, incluidas las áreas protegidas. Las agencias más especializadas generalmente son lideradas por un tour líder extranjero con conocimientos de la avifauna local pero, deben utilizar los servicios de un guía local (especializado o no). Algunas de dichas agencias han utilizado históricamente los servicios de ornitólogos locales lo cual incrementa el valor del producto, pero también el costo final al cliente.

Con el desarrollo de la demanda por turismo de naturaleza las diferentes agencias locales crearon departamentos de “turismo especializado” -para diferenciarlos del turismo convencional- algunos de los cuales comenzaron a asistir de manera regular a la British Bird Fair, un factor que mejoró la comercialización de este producto en el Reino Unido. En el período situado entre finales de los años noventa al año 2010, el mercado británico desplazó al mercado estadounidense y canadiense en este segmento. La principal feria comercial de carácter internacional sobre Turismo de Naturaleza en Cuba se denomina TURNAT y es organizada por el Ministerio de Turismo con frecuencia anual, estando cada año dedicada a una provincia distinta en la que las diferentes agencias locales muestran sus productos a turoperadores y la prensa especializada. La edición del año 2009 estuvo dedicada a la Ciénaga de Zapata en la que la observación de aves es una de las actividades insignia. Otras ediciones de este evento y que han sido dedicadas a otras provincias también han promovido el turismo de observación de aves fundamentalmente en la modalidad de opcionales para diversificar la oferta desde estos micro-destinos. Sin embargo, la participación de los turoperadores especializados en observación de aves tiene baja incidencia en esta feria.

A partir de 1993, la observación de aves devino una de las actividades más reconocibles dentro del turismo de naturaleza por el grupo de atributos que los caracteriza y la que implica el mayor grado de especialización tanto del campo comercial como de la gestión turística. Al mismo tiempo, en el caso de Cuba, las aves se han convertido en el elemento zoológico natural más interpretado (o identificado) en el ecoturismo (específicamente en el senderismo guiado) con un número de guías locales con habilidades de identificación y conocimiento de los nombres vulgares en los idiomas de los mercados fundamentales.

Un hito en el desarrollo histórico de la observación de aves en Cuba fue la aparición en el año 2000 de la Guía de Campo “Field Guide to the Birds of Cuba” elaborada por ornitólogos e ilustradores cubanos y publicada por el Laboratorio Cornell de Ornitología (Garrido y Kirkconnell, 2000, 2010). Posteriormente se editó una versión corregida y aumentada en español en el 2010. El mismo año se publicó “Cuba, Jamaica, Hispaniola and The Caymans” (Kirwan et. al., 2010), libro que está orientado al observador de aves independiente en las Antillas Mayores. Aunque no es una guía de campo incluye información exhaustiva sobre los sitios con más rica avifauna a nivel nacional, así como mapas, listas de aves y estatus de abundancia y distribución e información práctica relacionada con el alojamiento y la forma de llegar a todos los sitios así como las restricciones o permisos necesarios para el acceso a los mismos.

Entre otras publicaciones relevantes en este período resaltan “Las Aves de Cuba” (González, 2002a) con carácter científico divulgativo y posteriormente “Áreas Importantes para la Conservación de las Aves en Cuba” (Aguilar, 2009) y el Libro Rojo de los Vertebrados Cubanos con la actualización del estatus de amenaza a la avifauna nacional (González et al., 2012).

Características generales del turismo de observación de aves en Cuba en el período posterior a 1993

Del análisis de la literatura, los itinerarios de las principales agencias especializadas y la consulta con expertos se observa en este período una mayor especialización y establecimiento de un nuevo paradigma que sería observar el mayor número de especies endémicas probables, los endémicos regionales y el mayor número de especies totales para la época del año, con la menor cantidad de desplazamientos. Según (Mitchell, 2013) a esto habría que agregar de ser posible el mínimo número de cambios de hotel lo cual hace el viaje más agradable a los clientes. Como período óptimo se considera el final del invierno y principio de la primavera. El segmento más especializado, liderado por las agencias de viaje y los ornitólogos vinculados al turismo, parece estar orientado muy explícitamente a la detección de especies-meta muy específicas. No se visitan áreas por el mero hecho que tengan riqueza de recursos ornitológicos sino el entrelazamiento lógico y eficiente entre enclaves que provean la localización de las especies-meta evitando el solapamiento de aquellos que no tributen especies valiosas al listado final y los desplazamientos innecesarios.

El mismo análisis histórico del itinerario puesto en marcha a partir de esta fecha en los catálogos de las agencias especializadas y reportes de viajes de los diferentes sitios web muestra también el alto grado de convergencia de este modelo, tanto en la definición de las especies- meta como en la selección de los enclaves. En primer lugar se citan los endémicos nacionales, luego los endémicos regionales -del Caribe-, las especies que pueden devenir endémicas en el futuro y luego las especies migratorias residentes

invernales o de verano. También constituyen especies-meta algunas con hábitat restringido, sean endémicas o no, o bajo alguna categoría de amenaza.

Este paradigma se satisfizo con un itinerario de mayor cobertura geográfica respecto al de los años ochenta del pasado siglo (ver Figura 2) y el establecimiento de cuatro enclaves principales: Pinar del Río, Ciénaga de Zapata, Najasa (provincia de Camagüey) y Cayo Coco (provincia de Ciego de Ávila). La representatividad de la avifauna se elevó de 85.7 % de endémicos en los recorridos de la etapa anterior hasta 92.8% según los criterios actuales de especies endémicas (González et. al., 2012). Es decir, unos 2.500 km/26 especies endémicas y 160-170 especies totales como promedio en 12-14 días.

Prueba de la eficiencia del nuevo paradigma de itinerario de cuatro localidades, de las 26 especies endémicas posibles el 42% son reportables en un solo enclave (25%) y de ellas el 27% están asociadas a un solo complejo de vegetación. Otro 27% de especies se observan en dos enclaves (50%). Si se considera que en los itinerarios la estancia por enclave oscila entre 1 y 3 días, entonces las oportunidades están cifradas entre 2 y 6 sesiones. Del análisis de los reportes de viaje se encuentra un alto por ciento de éxito de avistamientos lo que denota la funcionalidad del modelo.

Figura 2. Itinerario 2. Occidente y Centro de Cuba



Elaboración propia a partir de la información de las agencias especializadas.

A nivel espacial este modelo puede caracterizarse como el enlace lógico y eficiente entre los enclaves donde se realiza la estadía y desde ellos visitar radialmente los microhábitats o nichos donde se encuentran las especies-meta. En sentido general el conocimiento de campo del patrimonio ornitológico ha permitido disminuir el grado de dificultad física, reducir los tiempos de búsqueda y evitar el solapamiento de sitios que no tributen especies sustancialmente valiosas. Del análisis de los itinerarios de las principales agencias emisoras se constata que cada día del itinerario está subdividido en sesiones asociadas a especies-meta específicas. Por ejemplo: el Ruiseñor Cubano en alguna localidad de Pinar del Río; el Zonzuncito, la Ferminia, la Paloma Perdiz, el Camao, etc., en la Ciénaga de Zapata; el Vireo de Las Bahamas en Cayo Paredón Grande y el Cao Pinalero

en Najasa por citar algunos casos. Los itinerarios de observación de aves en Cuba con la excepción de un paseo fluvial, se realizan casi exclusivamente desde tierra, incluidas las especies acuáticas y no se hacen excursiones para la observación de especies pelágicas. Las sesiones nocturnas se orientan generalmente a la búsqueda de dos especies: la Siguapa y el Guabairo. Otras especies nocturnas como el Sijú Cotunto se visitan de día lo cual ha sido motivo de críticas (Kirkconnell, 2013).

La aceptación generalizada de las especies-meta; el conocimiento de la distribución y abundancia relativa a nivel de enclave y micro-hábitat, unido a la disponibilidad de la información a través de diversas fuentes (ornitólogos/tour líderes, reportes de viajes, itinerarios de agencias especializadas, fórums en internet, sitios web especializados, etc.) y el reducido grupo de actores involucrados en la gestión del turismo de observación de aves, ha llevado a un alto grado de estandarización de los itinerarios lo cual se constata tanto para las agencias especializadas (Ver tabla 1) como en los reportes de turistas individuales en diferentes sitios de internet¹

Este escenario de modelo de itinerario casi exclusivo a nivel de enclave y micro-hábitat, si bien muy eficiente desde el punto de vista espacial al reducirse el desplazamiento y los tiempos de búsqueda, la alta representatividad de especies con gran estabilidad en los registros históricos en cuanto a número promedio de especies registradas avala el modelo y legitima un paradigma de diseño. Sin embargo, los hace a su vez vulnerables a fenómenos catastróficos, antrópicos o naturales, a la futura influencia del cambio climático y a un no verificado impacto del propio turismo de observación de aves.

Tabla 1. Itinerario estándar occidente y centro de Cuba organizado por las principales agencias de viaje

Sitios a visitar	Las Terrazas, Soroa, La Güira o Viñales (Provincia Pinar del Rio)	Ciénaga de Zapata (Provincia Matanzas)	Cayo Coco (Provincia Ciego de Ávila)	Najasa (Provincia Camagüey)	Habana
Duración de la estancia	1-2 noches	2-4 noches	2-3 noches	1 noche	1-2 noches

Elaboración propia.

En este modelo de recorrido el número total de especies reportadas oscila entre 160-170 para 44.8% de la avifauna cubana y un 82% de las aproximadamente 200 especies que pueden ser observadas con mayor regularidad, calculado para el período entre febrero y abril a partir de la fórmula:

$$NTE = \sum RP + RI + RV + T$$

Donde:

¹ www.surfbirds.com, www.travellingbirder.com.

NTE= número total de especies reportadas

RP= residentes permanentes

RI=residentes invernales

RV= residentes de verano

T= transeúntes de verano

La cifra, que puede considerarse baja, refleja que del total de especies reportadas para Cuba 371, unas 200 son observadas con cierta regularidad (las consideradas más comunes o localmente comunes o menos comunes pero que se conocen sus nichos específicos). Pero, existen especies consideradas comunes localmente pero, cuyos hábitos las hacen difíciles de detectar visual y acústicamente (por ejemplo: familia Rallidae) a pesar de encontrarnos en el hábitat y la época del año adecuada (González, 1996 y Garrido y Kirkconnell, 2000).

Los valores más altos del Número Total de especies Reportadas (NTE) para Cuba se alcanzan en el período febrero-abril. En este periodo, producto de la dinámica migratoria coinciden en el país: las aves neárticas que invernaron en Sudamérica (T) y las residentes invernales (RI) que regresan a sus sitios de reproducción en Norteamérica y por otra parte las residentes de verano neotropicales que llegan a reproducirse (RV) que se unen a las residentes permanentes (RP). El conocimiento de la dinámica espacio-temporal de las comunidades de aves en Cuba tiene su reflejo en la comercialización de esta actividad turística. El máximo de visitación ocurre durante este período satisfaciendo así la condición de ver tantos endémicos como sea posible, pero a la vez el mayor número de especies regionales y el mayor número total de especies. Gran parte de las agencias que sólo tienen un recorrido anual lo hacen en estos meses (ver tabla 2) Asimismo, el nombre que dan a sus recorridos hacen alusión a este fenómeno (Ornitholidays, 2013, 2014 y 2015; Sunbird, Birdquest y CCT).

Tabla 2. Número de recorridos de las principales agencias emisoras

Agencias de viaje	Birdquest	Ornitholidays	Sunbird	Rockjumper	CCT*
Número de recorridos anuales	1	1	1	9	7
Fechas	marzo-abril	febrero-marzo	Marzo	Diciembre/abril	Diciembre/abril
Número total de especies endémicas reportadas	26	26	26	26	26
Promedio de especies observadas	165-170	146-157	160	165	165

Elaboración propia².

² A partir de los itinerarios publicados en los sitios web de cada agencia, así como los reportes de viaje entre los años 2010-2016. <http://www.ornitholidays.co.uk/tourreports/Cuba%202014.pdf> [consultado 8 diciembre 2014]; birdquest en <http://www.birdquest-tours.com/Cuba-birding-tours/2013> [consultado septiembre 2013]; CCT en http://www.cubirds.org/programs_old/; <http://www.cubirds.org/2016/07/cuba-bird-survey->

La mayoría de las agencias incluyen todos los servicios como excursiones, comidas, algunas bebidas y en ocasiones las propinas lo cual es una tendencia en este mercado (ver tabla 3). Esta es una variante apreciada por los clientes al ser los tours tan caros saben que luego tienen pocos gastos en el destino. Pero, entre las consecuencias negativas directas de este modelo es que la mayor parte de las ganancias se dividen entre la agencia emisora y la receptora y luego de manera decreciente en los prestatarios locales en los enclaves, con pocos o nulos beneficios para las comunidades anfitrionas, lo cual conduce a actitudes apáticas o no comprometidas con la conservación en dichos lugares.

Tabla 3. Precios de los recorridos según las diversas agencias de viaje³

Ornitholidays	Islandholidays	Birdquest	Rockjumper	Sunbird	CCT
£3,099	£3,385	£2250	£1,970	£1,870 + £720 vuelo	\$5 250.00 + \$ 450 vuelo

Elaboración propia a partir de las fuentes citadas.

3.2. Alternativas al itinerario estándar

En sentido general las agencias mantienen el itinerario estándar, aunque en ocasiones con pequeñas variantes. Entre estas Caribbean Conservation Trust (CCT), especializada en el mercado norteamericano, ha incorporado al itinerario estándar mencionado la Península de Guanahacabibes. Situada en el extremo occidental de Cuba y ubicada dentro de la ruta migratoria del Mississippi, Guanahacabibes está reconocida por la abundancia estacional en el período de migración otoñal y residencia invernal (González, 1996 y 2002b). Se han reportado unas 190 especies y es fuente de reportes de especies con estatus raro o muy raro. También están reportadas 11 especies endémicas, algunas muy carismáticas como el zunzuncito (Borrego, 2015). Estos recorridos pueden tener gran valor ornitológico pues se puede disponer de un grupo de observadores de aves muy familiarizados con las especies norteamericanas en una zona con reconocidos reportes de especies nuevas para la avifauna local. Como desventaja desde el punto de vista turístico puede citarse el desplazamiento total que se incrementa en más de 400 km y el solapamiento de algunas especies-meta observadas en la Ciénaga de Zapata que sigue siendo visitada.

Un caso similar es la localidad de Topes de Collantes en la provincia Sancti Spiritus. Aquí se han reportado unas 12 especies de aves endémicas, en sentido general las de estatus de abundancia más comunes y fáciles de ver en el resto de los enclaves estándar, por lo que también implica solapamiento. Este sitio es un destino particularmente apropiado para el desarrollo del ecoturismo en general (por la interpretación del patrimonio natural y cultural), menos especializado o para excursiones de un día para

[april-2013/](#) [consultado agosto 2016] y <http://www.sunbirdtours.co.uk/tours/cuba-1/> [consultado en julio 2016]

³ Nota: £= Libras Esterlinas y \$= dólares de los EE.UU.

observadores en vacaciones de otro tipo (familiares, negocios, cruceros, etc.) alojados en la localidad o en las cercanas ciudades de Trinidad y Cienfuegos.

3.3. Análisis de la observación de aves en Cuba a través de las estadísticas

Diversos autores coinciden en la dificultad de acceder a cifras confiables del turismo de observación de aves en general (Fernández et. al., 2007). Cuba no es la excepción y entre las causas están las irregularidades en la recolección de información tanto en cifras totales de participación como la confusión con otras modalidades y actividades del turismo de naturaleza al contabilizarse la información por la vocación fundamental del área que puede ser: senderismo o paseo fluvial, pero utilizados también por observadores de aves. Sin embargo, si se considera que el 100% de los recorridos estándar y una gran parte de los turistas individuales visitan la Ciénaga de Zapata entonces se puede tener un aproximado bastante real si analizamos el comportamiento en este sitio (ver tabla 4).

Tabla 4 Visitantes según modalidades turísticas a la Ciénaga de Zapata

Modalidad Turística	2008	2009	2010	2011	2012
Pesca deportiva	1132	1140	865	1103	1004
Observación de aves	713	880	796	729	857
Senderismo	975	943	1748	1025	1744
Estaciones Conservación	60	33	31	52	61
Paseos Rio Hatiguanico	1036	3001	4010	4333	5678

Elaboración propia.

A estas cifras habría que agregar los turistas independientes –en oposición a aquellos que lo hacen a través de un operador o que no son parte de un grupo organizado- que visitan áreas sin protección dentro del Parque Nacional o zonas públicas de otras áreas protegidas donde no hay controles estadísticos rigurosos; las excursiones opcionales comercializadas desde los principales destinos turísticos del país como el senderismo guiado donde las aves constituyen el elemento zoológico más interpretado (o meramente identificado) y de las cuales no existen estadísticas o no son recuperables y las operadas por guías free lance.

IV. CONSIDERACIONES DE CONSERVACION

Dentro de las diferentes modalidades del turismo basado en la naturaleza, el turismo de observación de aves es considerado una de las actividades más reconocibles dentro del ecoturismo. Este turismo de observación de vida silvestre se caracteriza por el encuentro con especies no domesticadas en estado silvestre o cautiverio. (Higgington, 2004 citado por Weaver, 2008). Aunque este tipo de turismo se considera a menudo una actividad de mínimo impacto, la sostenibilidad de este es crítica y de creciente preocupación y se desconoce el impacto de este tipo de turismo sobre numerosas especies (Rodger y Moore, 2004 citado por Rodger et al., 2009) en particular se desconocen muchos de los efectos acumulativos de estas interacciones a largo plazo (Newsome et al., 2005, citado por Rodger et al., 2009).

“Algunas especies de aves al estar expuestas a los visitantes responden incrementando la vigilancia mientras que otras muestran diferentes niveles de tolerancia (Fernández-Juricic et al., 2001). Otras hasta se habitúan a esta interacción (Rodríguez-Prieto et al., 2008) exhibiendo una reducción en la respuesta al pasar el tiempo ante la exposición continuada de la presencia humana que no es ni dañina ni beneficiosa” (Bejder et al., 2009, citado por Wilkins, 2012).

El turismo ornitológico puede compartir muchos de los atributos o dimensiones que definen el ecoturismo, pero como plantea López (2009) no son conceptos sinónimos. En general se suele idealizar su bajo impacto producto de un presumible reducido número de participantes y que a los ecoturistas u observadores de aves se les suele considerar como individuos respetuosos con la naturaleza. Sin embargo, algunos de los eventos de observación de aves -como los festivales- atraen miles de participantes (Lawson, 2009). Los observadores de aves pueden impactar en las aves migratorias, las mismas que las reservas de aves tratan de proteger” (Sekercioğlu, 2002, citado por Wilkins, 2012). “El riesgo potencial de disturbio humano puede ser un problema para los refugios de fauna que promueven la observación de aves pues su responsabilidad primordial es la conservación de las poblaciones de aves” (Wilkins, 2012).

Otra de las dimensiones contradictorias entre el turismo de observación de aves y el ecoturismo es la importancia de la interpretación. Esta puede estar ausente durante los recorridos de observación de aves-fundamentalmente los aspectos socio culturales- o al menos hasta el final de la etapa biocéntrica del tour. Una parte de este segmento tiene como única prioridad la detección y observación de especies-meta y entre sus expectativas no se encuentra recibir un discurso interpretativo. Por otra parte los guías tienen como prioridad encontrarlas e identificarlas y no necesariamente emitir tales discursos-aunque este puede elevar la calidad de la experiencia. Desde el punto de vista de la sostenibilidad socio-cultural Weaver y Lawton (2006) consideran que el turismo alternativo (con el cual el ecoturismo comparte características) tiene como elementos negativos “la imposición de un estatus elitista y euro-centrista en países menos desarrollados, la pobre contribución económica y el papel pionero al abrir áreas prístinas al ulterior turismo de masas” (citado en Weaver, 2008). Libosada (2009) cuestiona la

efectividad del ecoturismo como herramienta económico-social en cuanto a la distribución equitativa de los ingresos provenientes del turismo. Por lo que el turismo de observación de aves pudiera ser una modalidad independiente dentro del turismo de naturaleza con elementos comunes al ecoturismo pero, con atributos muy específicos que le merecen un estatus específico. Weaver (2008) Si el turismo de observación de aves puede ser considerado o no una actividad ecoturística, dependerá de una certificación de los productos y los operadores basada en el cumplimiento de los elementos centrales del concepto a través de indicadores.

En el contexto cubano, el 100% de las especies endémicas reportadas durante los recorridos estándar de observación de aves y el mayor porcentaje de los reportes totales de aves se detectan en los enclaves antes mencionados representados en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas con diferentes categorías de manejo (ver tabla 5).

Tabla 5. Sitios principales de observación de aves y categorías de manejo y protección dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Cuba.

Sitios	Parque Nacional	Reserva de la Biosfera	Áreas Protegidas de recursos manejados	Sitio RAMSAR	IBA
La Güira			X		CU002
Ciénaga de Zapata	x	x		X	CU006
Cayo Coco				X	CU012
Najasa			X		CU017

Elaborada por los autores a partir de Aguilar (2009).

Sin embargo, a pesar de contar con estatus de protección todas estas áreas están sometidas a amenazas naturales y antrópicas (Aguilar, 2009). Diferentes autores citan entre los primeros a los incendios forestales con pico de ocurrencia al final de la temporada seca -que coincide a su vez con el final de la temporada de observación de aves- y eventos meteorológicos extremos como los huracanes. Dentro de los antrópicos la caza y la tala furtivas, la introducción de especies invasoras de flora y fauna y actividades económicas como la minería y el turismo, con la deforestación, fragmentación del hábitat, contaminación química, acústica y lumínica con sus efectos sobre la avifauna. Muchas de las áreas señaladas, por su gran extensión cuentan con escaso personal o recursos legales para su protección. El comercio ilegal de especies afecta especies endémicas, residentes permanentes y migratorias (Garrido y Kirkconnell 2000, 2010; González, 2002; González et al., 2012).

Sin embargo, los impactos causados por el turismo de observación de aves no han sido bien establecidos aun. Mitchell (2013) y Kirwan (2013) con experiencia de más de dos décadas en la conducción de grupos y trabajos vinculados a la conservación en Cuba, afirman no percibir un descenso apreciable en la disponibilidad de recursos ornitológicos entre temporadas pero señalan que este hecho necesita ser evaluado científicamente. Por

otra parte, el conocimiento de los nichos de numerosas especies ha resultado en la visitación regular con similar grado de éxito en los avistamientos a lo largo de muchas temporadas lo que sugiere un proceso de habituación por parte de algunas de las especies-meta. El manejo (suministro estable de alimento y agua) a especies como la Paloma Perdiz y el Camao, ambas endémicas han permitido durante varios años poder estabilizar los avistamientos de especies muy carismáticas y difíciles de observar. Mitchell afirma que el manejo en sentido general ha sido positivo para estas y otras especies que se benefician en época de escasez de alimento (Mitchell, 2013). Entre las consecuencias negativas producto de la habituación y el incremento de la población de tales especies se encuentra el aumento indirecto de especies ferales y la mayor facilidad de caza para los cazadores furtivos por lo que el manejo implica controlar estas amenazas paralelas.

Desde el punto de vista de la presencia de los turistas observadores de ave, el área de influencia por lo general se reduce a pocas decenas de metros paralelos al eje de los senderos por lo que el grueso de las poblaciones no son afectadas. Al predominar la modalidad guiada los guías tienen una gran responsabilidad en la conservación.

Dentro de las prácticas negativas se puede citar el uso de los señuelos acústicos sobre especies con poblaciones poco numerosas y difíciles de observar como la *Ferminia cerverai*, el Cabrerito de la Ciénaga, Guabairo, el Pitirre Real, Sinsonte Prieto y Vireo de Las Bahamas, entre otros. Se reportan visitas a nidos de diferentes especies como búhos, pájaros carpinteros, etc. y a dormitorios diurnos de especies nocturnas como Guabairos, Siguapa y búhos las que sustituyen las salidas nocturnas al campo con el abandono de tales dormitorios en ocasiones por las aves (Mitchell, 2013; Kirkconnell, 2013).

V. CONSIDERACIONES FINALES

El turismo de observación de aves es una modalidad altamente especializada dentro del turismo de observación de vida silvestre al descansar su éxito en el avistamiento de especies-meta concretas, definidas para cada destino a través de un itinerario lógico y eficiente que garantice a su vez cierto grado de confort al cliente.

En el caso de Cuba, la práctica regular del turismo de observación de aves es casi exclusiva de turistas extranjeros. Los principales mercados emisores en la actualidad son el estadounidense, el británico, el canadiense y en menor medida otros europeos y esporádicamente asiáticos. Esta modalidad turística está concentrada en algunos enclaves con rica avifauna tanto en especies endémicas como en otras categorías de residencia. El de mayor grado de visitación ha sido históricamente el Parque Nacional Ciénaga de Zapata, en la provincia de Matanzas, que cuenta con el porcentaje más alto de endémicos (83%) del país y otras especies-meta para este tipo de turismo junto al mayor número total de especies (70% del total de las especies reportadas para Cuba).

La gestión de este turismo es compartida entre la agencia extranjera encargada generalmente de la comercialización y una agencia estatal cubana encargada de la logística. Es un tipo de turismo con alta estacionalidad, concentrada entre noviembre y

abril con un pico entre los meses de febrero y abril donde se alcanzan los máximos reportes de especies totales avistadas. Los itinerarios muestran una alta estandarización en la fecha de las visitas, enclaves y especies-meta con independencia de las nacionalidades y el tipo de turismo: organizado o independiente.

Se observa un reducido beneficio de las comunidades locales producto de las visitas de los observadores de aves lo cual justifica la apatía que puede producir en estas. El liderazgo en este aspecto debe corresponder a un modelo de desarrollo local sostenible donde una parte de los recursos generados contribuya al desarrollo nacional y otra a la satisfacción de las necesidades inmediatas y futuras de la comunidad.

Existe un indudable desarrollo de los guías en cuanto a habilidades identificativas y conocimiento de los nichos. Sin embargo, los enclaves deben potenciar la formación de nuevos guías e instituciones de alcance nacional como la Escuela de Altos Estudios de Hotelería y Turismo podrían entrenarlos en roles de guías especializados de carácter nacional para suplir la falta en este segmento entre las agencias de viaje.

A pesar de la larga experiencia del turismo en Cuba, se carece de una asociación de guías de turismo -y de una sección de guías de observación de aves-. Así, apenas existen publicaciones o eventos científicos que promuevan y divulguen el conocimiento acumulado desde la interpretación del patrimonio. Debería promoverse la implantación de códigos de conducta y certificaciones para guías oficiales y free lance.

Es importante promover las investigaciones multidisciplinarias sobre la influencia del turismo de observación de aves en los principales enclaves donde se realiza en Cuba. Estos estudios contribuirán al conocimiento de la influencia de esta modalidad turística sobre el estado de los ecosistemas, las poblaciones y especies de aves así como su influencia en las comunidades anfitrionas de los enclaves visitados. Este conocimiento permitirá corregir los posibles impactos bajo el incipiente escenario de aumento de la demanda.

El desarrollo futuro del turismo de observación de aves en Cuba estará condicionado por este nuevo escenario del levantamiento de las restricciones a los viajes turísticos de los ciudadanos estadounidenses lo que ya se refleja en el aumento de visitantes de este mercado y de otros lo que puede provocar un efecto avalancha. Es previsible un aumento acelerado en el mercado estadounidense, considerando el tamaño del mismo y la cercanía geográfica de Cuba, lo que a la vez es fuente de preocupación por la existencia de hábitats y especies muy frágiles con escasa representación geográfica por lo que se deberá respetarse y controlar la capacidad de carga para diferentes etapas del año haciendo énfasis en la época de reproducción.

El nuevo escenario permite una mayor participación estadounidense en actividades de investigación y conservación, hecho que debe contribuir a un mejor conocimiento de la avifauna nacional y la importancia específica de Cuba en un contexto más amplio, por su rol durante la etapa migratoria de muchas especies de aves.

Dentro del turismo de observación de vida silvestre se puede diversificar la oferta incorporando otros grupos zoológicos carismáticos como los murciélagos, las mariposas, los reptiles y los moluscos mediante itinerarios diseñados bajo los principios del paradigma actual que rige el itinerario de observación de aves estándar.

Por último, consideramos que las comunidades receptoras deben tener un rol más activo tanto en la planificación como en la gestión y conservación del patrimonio ornitológico de nuestro país, logrando una generación adecuada de recursos financieros para el desarrollo local sostenible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABA-Audubon Bird's of America (2015). Code of Birding Ethics. Audubon Bird's of America. On-line version. Disponible en: <http://www.nature.net/birds/>
- Acosta, M.; Labrada, O.; Mugica, L. y Aguilar, S. (2009). CU 020 Delta del Cauto. En Aguilar, S. (ed.) *Áreas importantes para la Conservación de las Aves en Cuba*, La Habana: Editorial Academia.
- Aguilar, S. (ed.) (2009). *Áreas importantes para la Conservación de las Aves en Cuba*, La Habana: Editorial Academia.
- Alderfer, J. (ed.) (2006). *Complete Birds of North America*. Washington: National Geographic.
- Benito, G. (2012). Curso de Turismo Ornitológico, disponible en: <http://www.slideshare.net/benitoguerras/curso-jaca-manual-con-fotos>. [Consultado en septiembre 2013]
- Benmecheri, S. y Parmentier, H. (2009). Hacia una estrategia del ecoturismo en las áreas protegidas de Cuba: desafíos y perspectivas. Informe de la misión del 7 al 9 de Mayo del 2009, Fortalecimiento del Sistema Nacional de Áreas Protegidas – Cub / 01 / G41 (PIMS 2186) – Proyecto GEF - FFEM, 65 pp.
- Bircham, P. (2007). *A History of Ornithology*. London: Collins.
- Blanco, P. (2006). *Distribución y Áreas de Importancia para las Aves del Orden Charadriiformes en Cuba*. (Tesis de Doctorado) Facultad de Biología, Universidad de La Habana. La Habana, Cuba.
- Borrego, O. (2015). *Comunicación personal*.
- Cámara, F. (2007). *Propuesta de una guía multimedia sobre senderismo y observación de aves para los guías de "Viajes Cubanacan"*. (Tesis de Maestría). Facultad de Geografía, Universidad de La Habana. La Habana, Cuba.
- Capote, R. P y Berzaín, R. (1984). Clasificación de las Formaciones Vegetales de Cuba, *Revista Jardín Botánico Nacional* 5(2), 27-75.
- Carver, E. (2006). *Birding in the United States: A Demographic and Economic Analysis*. U.S. Fish & Wildlife Service, Addendum to the 2006 National Survey of Fishing, Hunting, and Wildlife-Associated Recreation.
- CNAP - Centro Nacional de Áreas Protegidas (2004). *Áreas Protegidas de Cuba*, Centro Nacional de Áreas Protegidas, La Habana (inédito).

- Cocker, M. (2001). *Birders: Tales of a Tribe*. New York: Atlantic Monthly Press.
- Chamizo, A.; Socarrá, A. y Rivalta, E. (2012). *Diversidad Biológica de Cuba*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Dunne, P. (2003). *Pete Dunne on Bird Watching*. Boston: Houghton Mifflin.
- Fernández, A.; De Ceballos, J. C y Maynar, M. (2007). El Turismo ornitológico en España como modalidad emergente. Organización interna de la actividad y caracterización de la demanda. *Papers de Turisme*, (42), 41-55.
- Fitzpatrick, J. W. (2000). Introducción. En O. H. Garrido y A. Kirkconnell, *Field Guide to the Birds of Cuba*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Fredline, L y Faulkner, B. (2001). International Market Analysis of Wildlife Tourism, Wildlife Tourism Report Series: 22. Disponible en: <http://www.crctourism.com.au>. [consultado en septiembre 2013]
- Garrido, O. H. y Kirkconnell, A. (2000). *Field Guide to the Birds of Cuba*. Ithaca, N.Y. Cornell University Press.
- Garrido, O. H. y Kirkconnell, A. (2010). *Aves de Cuba*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Garrido, O. H. (2013). Entrevista con los autores.
- González, H. (1996). *Composición y Abundancia de las Comunidades de Aves Residentes y Migratorias en Cuba Occidental y Central Durante el Período Migratorio*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Biología. Universidad de La Habana. La Habana, Cuba.
- González, H. (ed.) (2002a). *Aves de Cuba*. Vaasa, Finland: UPC Print.
- González, H. (2002b). Las Migraciones de las Aves. En González, H. (ed.) *Aves de Cuba*. Vaasa, Finland: UPC Print.
- González, H. (2012). *Tyrannus cubensis* Richmond, 1898. En H. González; L. Rodríguez; A. Rodríguez; C. Mancina y I. Ramos (Eds.). *Libro Rojo de los Vertebrados Terrestres de Cuba*. La Habana: Editorial Academia.
- González, H. y Pérez, E. (2009). Sitios Importantes para las Aves Migratorias en Cuba. En S. Aguilar (Ed.) *Áreas Importantes para la Conservación de las Aves en Cuba*. La Habana: Editorial Academia.
- González, H.; Rodríguez, L.; Rodríguez, A.; Mancina, C. y Ramos, I. (2012). *Libro Rojo de los Vertebrados Terrestres de Cuba*. La Habana: Editorial Academia.
- Harrison, G. H. (1979). Our Man Goes Birding. *International Wildlife*, Enero-Febrero.
- Hernández, J. M.; Campón, A. M. y García, J. M. (2011). Propuestas para el Desarrollo y Comercialización del Turismo Ornitológico en Extremadura. *Cuadernos de Turismo*, 28, 93-119.
- Jones, D. N. y Buckley, R. (2001). Bird-watching tourism in Australia, Wildlife Tourism Research Report. Gold Coast, QLD.: CRC for Sustainable Tourism.
- Kirkconnell, A. y Sánchez, B. (2009). Áreas Importantes para las Especies Amenazadas en Cuba. En S. Aguilar (Ed.) *Áreas importantes para la Conservación de las Aves en Cuba*, La Habana: Editorial Academia.
- Kirkconnell, A. (2012). *Cyanolimnas cerverai*. En H. González, H., Rodríguez, L.; Rodríguez, A.; Mancina, C. y Ramos, I. (Eds.) *Libro Rojo de los Vertebrados Terrestres de Cuba*. La Habana: Editorial Academia.

- Kirkconnell, A. (2013). Entrevista con los autores
- Kirwan, G. M. (2013). Entrevista con los autores.
- Kirwan, G. M., Kirkconnell, A. y Flieg, M. (2010). *A Birdwatchers' Guide to Cuba, Jamaica, Hispaniola, Puerto Rico & The Caymans*. Cley, UK:Prion Ltd.
- Lawson, L. J. (2009). Birding Festivals, Sustainability, and Ecotourism: An Ambiguous Relationship. *Journal of Travel Research*, 48(2) 259-67.
- López, J (2008). El Turismo Ornitológico en el Marco del Postfordismo, una Aproximación Teórico-Conceptual. *Cuadernos de Turismo*, (21), 85-111.
- Maynar, M. (2007). Turismo Ornitológico, Disponible en: <http://www.naturtorote.com>[consultado en septiembre 2013]
- Maynar, M. (2008). Destinos de Turismo ornitológico, Disponible en: <http://www.naturtorote.com/articulos/Toma%20ya%20Birdwatching.pdf>
- Medina, F. (2013). Entrevista con los autores
- Mitchell, A. (2013). Entrevista con los autores
- Moss, S. (2005). *A Bird in the Bush: A social history of Birdwatching*. London: Aurum.
- Mugica, L. (2000). *Estructura Espacio Temporal y Relaciones Energéticas en la Comunidad de Aves de la Arrocera Sur del Jíbaro, Sancti Spiritus, Cuba*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Biología. Universidad de La Habana. La Habana, Cuba.
- Ornitholidays Cuban endemics and winter visitors 2013, 2014 y 2015. Disponible en:www.ornitholidays.co.uk.
- Raffaele, H; Wiley, J; Garrido, O; Keith, A y Raffaele, J. (1998). *Birds of the West Indies*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Rodger, K; Moore, S y Newsome, D. (2009) Wildlife Tourism, Science and Actor Network Theory. *Annals of Tourism Research*, 36(4), 645–666.
- Rodríguez, D. (2000). *Composición y abundancia de tres comunidades de aves en Cayo Coco, Archipiélago Sabana-Camagüey, Cuba*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Biología. Universidad de La Habana. La Habana, Cuba.
- Rodríguez, D.; Sánchez, B.; Kirkconnell, A. y Acosta, M. (1991). *Avifauna de los Cayos Guillermo, Coco y Paredón Grande, Cuba y su interés para el turismo*. En Tercer Taller Internacional de Zoología, México.
- Salinas, E (1996) Características de la naturaleza y los paisajes de Cuba. *Estudios Geográficos*, LVII (223), 201-218.
- Scott, D., Ditton, R. B., Stoll, J. R., & Eubanks Jr, T. L. (2005). Measuring specialization among birders: Utility of a self-classification measure. *Human Dimensions of Wildlife*, 10(1), 53-74.
- Sheard, K. (1999). A twitch in time saves nine: Birdwatching, sport, and civilizing processes. *Sociology of Sport Journal*, 16(3), 181-205.
- Steven, R., Morrison, C., & Castley, J. G. (2015). Birdwatching and avitourism: a global review of research into its participant markets, distribution and impacts, highlighting future research priorities to inform sustainable avitourism management. *Journal of Sustainable Tourism*, 23(8-9), 1257-1276

- Tapper, R. (2006). *Wildlife Watching and Tourism: a study on the benefits and risks of a fast growing tourism activity and its impacts on species*. Bonn, Germany: UNEP/CMS Secretariat.
- Terres, D. (1987). *The Audubon Society Encyclopedia of North American Birds*. New York, N.Y.: Alfred A. Knopf.
- Wallace, I. (2004). *Beguiled by Birds Ian Wallace on British Birdwatching*. London: Christopher Helm.
- Weaver, D. (2008). *Ecotourism*. (2 Ed.). Hoboken, N.J.: John Wiley & Sons.
- Weidensaul, S. (2007) *Of a Feather: A Brief History of American Birding*. Boston, MA: Houghton Mifflin Harcourt.
- Wilkins, K. (2012). *Effects of Birdwatchers on Sandhill Crane (Grus canadensis) Behaviour at spring stopover sites in the San Luis Valley, Colorado*. (Thesis for the Degree of Master of Science). Colorado State University, Fort Collins, Colorado. Disponible en http://dspace.library.colostate.edu/webclient/DeliveryManager/digitool_items/csu01_storage/2013/03/21/file_1/198354 [consultado 15.6.2015]

Para citar este artículo: Salinas, E. y Cámara, F. (2016). El turismo de observación de aves en Cuba. *Investigaciones Turísticas*, (12), 20-49. <http://dx.doi.org/10.14198/INTURI2016.12.02>